

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE ARENAS BAJAS, COBEJA (TOLEDO)

*M.^a del Rosario Hernández Sobrino
Pilar Iguácel de la Cruz
Trinidad Tortosa Rocamora*

1. Localización del yacimiento

El yacimiento se encuentra extramuros de la localidad de Cobeja, en los terrenos limitados por la carretera TO-V-4.512 al Norte, la zanja de desagüe de la Fuente de San Pedro al Sur, la carretera que se dirige a Villaseca de la Sagra al Este y la propia localidad de Cobeja al Oeste. Ocupa la terraza que se alza inmediata al cauce del arroyo Guatén. Se localiza en las hojas 604 y 605 (Villaluenga y Aranjuez, respectivamente) del Mapa Topográfico E. 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, ed. 1990 y 1988, respectivamente (fig. 1 plano n.º 1).

2. Circunstancias del hallazgo.

El yacimiento fue localizado en junio de 1993 al realizarse los trabajos de apertura de una zanja del ramal n.º 3 de la red de canalización de gas para usos industriales, conocida como «Red de Cerámicas de Toledo», en el sector de circunvalación de la localidad de Cobeja por su flanco Este (fig. 1, plano n.º 2)¹.

La zanja, que en dicho sector discurre muy próxima (en algunos tramos a menos de 1,5 mts.) y en paralelo a la carretera que conduce a Villaseca de la Sagra, puso al descubierto una serie de bolsadas de ceniza ricas en materiales cerámicos y óseos y áreas de derrumbe de teja. Dado que el yacimiento ya había sido seccionado y afectado tanto por la apertura de la carretera citada –que precisó la realización de un fuerte desmonte– como por la explotación del sacatierras de la fábrica de cerámicas CEHOBSA –que se encuentra en la otra margen de la misma carretera– no se consideró la posibilidad de desviar el eje de la zanja, pues cualquier variante planteada en su trayectoria hubiese resultado aún más perjudicial.

Comunicado el hallazgo al servicio de Arqueología de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, se obtuvo

1 La canalización de dicha red fue realizada por ENAGAS, S.A., empresa por la que fuimos contratadas para realizar el pertinente seguimiento arqueológico a pie de obra.

el necesario permiso para realizar una excavación de urgencia con el fin de documentar el yacimiento y precisar su adscripción cultural.

3. Memoria de excavación

Para la excavación se seleccionaron dos áreas, ambas en el sector de zanja que discurre entre la carretera TO-V-4.512 y aquélla que, en paralelo a ésta, comunica el casco urbano de la localidad de Cobeja con la fábrica de cerámicas «San Antonio».

Dichas áreas, que pasamos a denominar zonas A y B, corresponden a un nivel de derrumbe de tejas y a una bolsada de ceniza de gran potencia, respectivamente. En ambos casos, las cuadrículas (rectangulares, de 2 x 1,5 mts.) se abrieron sobre la zanja, aprovechando el lado izquierdo de la pista de trabajo. Mantenían una orientación NO-SE, para los lados menores, y NE-SO, para los lados mayores.

Zona «A»

Esta zona fue excavada por niveles artificiales. Además del nivel superficial (de unos 20 cms. de potencia), se excavaron seis niveles artificiales que correspondían a la existencia de cuatro niveles naturales, a ellos nos referiremos. El *nivel 1* se caracteriza por una tierra de color pardo claro, compacta y dura (especialmente en los flancos NE y SE); muy pobre en materiales, alcanzó una potencia de 15 cms. El *nivel 2*, con una potencia de unos 27 cms., corresponde a una capa de derrumbe de tejas; las características de la tierra no varían con respecto a las señaladas en el nivel precedente por lo que respecta al color y la textura, pero sí en su dureza, pues ahora se torna más blanda y fácil de trabajar; es muy abundante en material cerámico, especialmente en las variedades vidriada y acanalada. El *nivel 3* se caracteriza por la alternancia de pequeñas manchas de tierra suelta mezclada con ceniza y carbonillos (muy ricas en material y que se localizan preferentemente en la mitad SO de la cuadrícula y el lateral NO), con áreas de tierra dura y compacta; alcanzó una potencia máxima de 30 cms. El *nivel 4* está constituido por una tierra de coloración parda, compacta, salpicada de grumos de cal y carbonillo y alguna que otra mancha arcillosa; su potencia, muy desigual, oscila en torno a los 15 cms. de media.

Hasta el nivel 2, los estratos mantienen la horizontalidad; sin embargo, los niveles 3 y 4 sufren un buzamiento pronunciado en dirección SE-NO y SO-NE.

Zona «B»

Esta zona fue excavada por niveles naturales. El *nivel superficial* (rebajado en dos picadas, con unos 40 cms. de potencia total² estaba constituido por una tierra de coloración parda clara, muy suelta en líneas generales y de fácil trabajo; fue extremadamente parco en materiales. Tras su retirada pudo observarse que junto al lado mayor sito al SO, y a unos 50 cms. de su borde, aparecía una línea recta evidente, constituida por tierra de coloración más clara, muy compactada y vetada de

2 Recuérdese que la profundidad se toma con respecto al piso de la pista de trabajo y que ésta había supuesto una rebaja del suelo natural que estimamos en torno a unos 3-4 cms.

manchas cenicientas; dicha línea cortaba la cuadrícula en sentido longitudinal y parecía dividirla en dos áreas. A fin de comprobar si tal delimitación respondía a una intencionalidad clara, se excavó únicamente el sector inscrito entre la línea detectada y la pared NE, dejando el otro sector a modo de testigo.

El *nivel 1* corresponde a una capa de tierra cenicienta, muy suelta y blanda, con grumos de carbón, restos óseos y cerámicos fragmentados y quemados que se tornan más abundantes a medida que se avanza en dirección NO-SE y NE-SO; en dirección contraria la tierra tiende a presentar una tonalidad ocre brillante. Presenta un buzamiento en dirección SO-NE: en el SO, en la zona inmediata al testigo, tiene una potencia de 10 cms., mientras que en el NE alcanza los 20 cms. La profundidad total alcanzada es, por tanto, de 50 cms. en el SO y de 60 cms. en la mitad NE. A esta última profundidad, y en el ángulo formado por los lados NO y NE, se localiza un sector de unos 60 x 90 cms. que pertenece ya al terreno natural y presenta una tierra de color marrón oscuro, muy apelmazada y dura.

El *nivel 2* se caracteriza por una tierra de coloración anaranjada que, como el nivel anterior, aparece salpicada de carbones aunque éstos son menos abundantes; en comparación con el nivel 1, resulta sensiblemente más dura, pero sigue siendo muy fácil de trabajar. El material cerámico y óseo es menos abundante y ya no aparece quemado. Este nivel presenta una potencia muy variable que oscila entre los 40 cms. alcanzados en el sector SO y los 10 cms. del sector NE. Tras su retirada se da paso al nivel de tierra virgen en toda la cuadrícula.

Es evidente, pues, que los niveles siguen el buzamiento natural del terreno que debía conformar una especie de hoyo o cubeta. Esta impresión se ve reforzada por el estudio del testigo: su línea de delimitación era extremadamente clara pero no respondía a ninguna intencionalidad concreta sino al juego de la calidad del terreno depositado y a la topografía; este extremo se comprobó al limpiar el perfil exterior del lado SO (el que se abría en una de las paredes de la zanja de canalización), perfil cuya estratigrafía coincidía, además, con la que podía observarse en la otra pared de la zanja.

4. Características formales

Zona «A». La existencia de un claro nivel de derrumbe de tejas, visible ya en las paredes de la zanja de canalización, nos hizo sospechar que estábamos ante una estructura de habitación, sin embargo, esta hipótesis no ha podido ser confirmada. En el proceso de excavación no se ha localizado ningún vestigio que pueda interpretarse como testigo de la existencia de muro alguno, ni de mampostería, ni de adobe; tampoco hay evidencias de los mismos en las paredes de la zanja. Todo lo más que puede apreciarse es la existencia, bajo el nivel de tejas, de dos niveles de deposición que, a juzgar por la tipología de sus materiales, se realizaron de manera consecutiva en el tiempo.

Zona «B». Nos encontramos ante un basurero que aprovechó la conformación natural del terreno (un hoyo) para depositar los desechos. En el mismo se realizaron dos deposiciones, que se corresponden con los dos niveles individualizados; a juzgar por la homogeneidad de los materiales recuperados, dichas deposiciones no debieron ser muy lejanas en el tiempo.

5. Materiales

5.1. Cerámica

Los materiales cerámicos aparecieron, en su inmensa mayoría, excesivamente fragmentados; esta fragmentación entorpece la identificación de las formas, motivo por el cual estudiamos, además, la tipología de las pastas, bordes, fondos y asas, y los motivos decorativos.

5.1.2.—*Tipología de pastas*. Los fragmentos cerámicos que no se hallan vidriados presentan unas pastas que, por su coloración y calidad, pueden identificarse con los tres grandes grupos individualizados por M. Retuerce³:

—Grupo n.º 1: cerámica de pasta clara, blanquecina o amarillenta, con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica y sometidas a cocción oxidante. Suelen corresponder a jarritasollitas y cántaros fundamentalmente.

—Grupo n.º 2: cerámica de pasta oscura, parda o gris, con grandes intrusiones de cuarzo y mica⁴ y sometidas a cocción oxidante; suelen estar decoradas con pintura roja formando goterones agrupados de tres en tres o con una pintura, igualmente roja, que cubre toda su superficie externa y el borde interior. Corresponden a una gran variedad de formas. En nuestro yacimiento, este tipo de pastas presentan, por lo común, una superficie muy porosa, suelen ser pardas, no grises, y corresponden a vasijas de paredes muy delgadas.

—Grupo n.º 3: cerámica de pastas rojas, rosadas y pajizas con pequeñas intrusiones de cuarzo y mica, cocidas en atmósferas oxidantes. Suelen pertenecer a las mismas formas que las pastas del primer tipo.

5.1.3.—*Tipología de los bordes*. En conjunto, predominan los bordes rectos y, entre ellos, los apuntados-biselados, les siguen los redondeados y los engrosados en su cara externa; este tipo de borde suele encontrarse en ollas y jarras. Mención aparte merece un tipo de borde, también recto, exclusivo del nivel 1 de la zona «A», se trata de un borde redondeado-apuntado que se caracteriza por presentar al exterior un labio remarcado por una moldura de sección aproximadamente triangular; pueden asociarse a botes o albarillos⁵ o a cántaros y jarritas⁶ (Lám. IV, n.ºs 2 y ss.).

Los bordes salientes son menos numerosos que los anteriores y corresponderían a vasijas abiertas: platos, ataifores, etc.

Los bordes entrantes, hallados en una proporción muy similar a los anteriores son, sin embargo, especialmente frecuentes en el nivel 4 de la zona «A».

5.1.4.—*Tipología de las asas*. En la zona «A» se han encontrado asas de tipología diversa:

—De sección ovalada. Son las más numerosas, suelen presentar perfiles ligeramente cerrados o cerrados (de forma casi semicircular); se encuentran realizadas, por lo común, en pastas rosadas claras y blanquecinas y presentan tamaños diversos. En algunos casos están decoradas con vidriado o pintura; contamos, además, con un ejemplar decorado con un pedúnculo que, a su vez, se encuentra vidriado,

3 RETUERCE VELASCO, 1984, págs. 127-128; RETUERCE VELASCO y LOZANO GARCÍA, 1986, pág. 97.

4 En este tipo de pastas se da la particularidad de que la mica —o el elemento que nosotros identificamos como tal— es dorada.

5 IZQUIERDO BENITO, 1986, pág. 119 y figs. 10, 2 y 3.

6 IZQUIERDO BENITO, 1979, pág. 302 y MARTÍNEZ LILLO, 1986, pág. 87 y pág. 91, Lám. IX.

dicho pedúnculo es en todo similar a los utilizados en las tapaderas, sin embargo, y atendiendo a su perfil, no creemos que pueda identificarse como un asa de arco o puente de las que suelen encontrarse asociadas a tales formas (Lám. XII, n.º 6).

–De sección redondeada. Realizadas en pasta claras, presentan perfiles cerrados; tales perfiles parecen indicar, junto con su pequeño tamaño, que pertenecieron a vinagreras, pequeños jarros y orzas, etc. La más interesante del lote, que procede del nivel 3 y se encuentra decorada con un pequeño apéndice, será objeto de un análisis más detallado en el apartado dedicado a las modalidades decorativas (Lám. XII, n.º 5).

–De sección aplanada. Realizadas en barros claros, son de gran tamaño y perfiles muy abiertos; pertenecerían a cántaros y alcarrazas (Láms. V, n.º 6; VII, n.º 6 y XII, n.º 1).

–De sección trapezoidal. Sus características son las mismas que las reseñadas para el tipo anterior. Esta sección podría corresponder, en opinión de J. Aguado⁷, al tipo cantarilla (Lám. VI, n.º 4).

–Asa peduncular. El único ejemplar localizado se halló en el nivel 3. Se encuentra vidriado y pertenece a una tapadera (Lám. XII, n.º 4).

Los dos únicos fragmentos rescatados de la zona «B» pertenecen a asas verticales de sección oval que por su perfil, tamaño y disposición (una de ellas arranca claramente del cuello de la vasija) podrían corresponder a sendas jarritas (Lám. XVI, n.ºs 10 y 11).

5.1.5.–Tipología de fondos. Los fragmentos de fondos localizados en ambas zonas se reducen, mayoritariamente, a los tipos siguientes:

–Fondos planos, que se unen a los costados sin ningún tipo de resalte o bordón o que se encuentran ligeramente redondeados (Láms. VI, n.ºs 8-13; IX, n.ºs 6-9; XI, n.ºs 2-5; XIV, n.ºs 9-15 y XVI, n.ºs 6-9).

–De la zona «A» proceden los dos únicos ejemplares de fondo con repie: uno de ellos es recto, el otro presenta su cara externa angular y su solera es ligeramente curva (Láms. V, n.º 3 y VII, n.º 14).

5.1.6.–Cerámica decorada. Modalidades.

a) Con incisiones a peine. Contamos con una media docena de fragmentos, todos ellos atípicos, decorados con líneas incisas practicadas a peine; entre ellos predominan las bandas horizontales, aunque también contamos con algún ejemplar decorado con bandas ondulantes (Láms. VI n.º 7 y IX, n.º 4).

Las pastas que presentan estas piezas son de tonos muy variados (rosado, marrón, gris ...), pero por lo común se trata de barros de calidad, depurados. En un caso la superficie se encuentra, además, pintada.

b) Con líneas incisas. Los fragmentos decorados con este tipo de motivos apenas si alcanzan la decena; por lo común se trata de líneas horizontales, simples o dobles (Láms. VI, n.º 5 y 7). En su mayor parte se trata de atípicos, aunque contados con tres ejemplos localizados en otros tantos fragmentos de borde, dos de ellos apuntado-recto y un tercero redondeado biselado. En dos casos los motivos decorativos se asocian a piezas cuyas superficies se encuentran pintadas y vidriadas respectivamente.

⁷ AGUADO VILLALBA, 1983, pág. 50.

Se asocian a pastas muy variadas, aunque predomina el barro pálido blanquecino.

c) *Con estrías o acanaladuras concéntricas*. Este tipo de decoración se encuentra bien representado en el conjunto cerámico de «Arenas Bajas»; en especial en la zona «A», pero no es muy abundante.

En la mayor parte de los casos se encuentra en pastas de barro pálido blanquecino, aunque tampoco falta en pastas rosadas.

d) *Decoración suplementada*. Este tipo de decoración la hemos documentado en un único caso: se trata de un asa vertical, de sección redondeada, asociada a un borde apuntado-biselado, que presenta en su parte superior un pequeño apéndice cónico ligeramente apuntado con el vértice hacia arriba: se trataría del tipo 2A de los catalogados por J. Aguado⁸. La decoración del asa se completa con vedrío.

e) *Con pintura*. Los fragmentos rescatados son de un tamaño tan pequeño que en la mayor parte de los casos no puede discernirse si las piezas sólo estaban decoradas con pinceladas gruesas o sí, por el contrario, presentaban toda su superficie cubierta de pintura. El pigmento es siempre de color rojo. (Láms. IV, n.º 6; VI, n.ºs 1-4 y IX, n.ºs 1-3 y 12).

f) *Cerámica con vedrío*. Conforman, sin duda, la modalidad decorativa mejor representada.

—Entre los vidriados monocromos se documentan colores muy diversos: los melados y los verdes, en todas sus tonalidades, son los más abundantes, pero no faltan los amarillos y los marrones oscuros-negros; en algunos casos (contados) el vidriado se asocia con líneas incisas, pero se desconocen por completo las asociaciones con aplicaciones y estampillados.

—Menos numerosos, aunque también se hallan bien representados, son los ejemplares bicromos. Algunos de ellos están constituidos por simples vidriados coloreados con trazos de manganeso (Láms. IV, n.ºs 18 y 19 y V, n.º 2). Sin duda, el tipo de decoración más interesante de cuantos pueden destacarse en este apartado lo conforma el llamado «verde y manganeso», también conocido como «Loza de Elvira»; se localiza, exclusivamente, en el nivel 1 de la zona «A» (Lám. IV, n.ºs 16 y 17 y VII, n.º 14). De los tres fragmentos hallados, dos de ellos pertenecen a piezas cerradas, en ellas la decoración aparece en el exterior, mientras que el interior se encuentra vidriado en tonos verdes; el motivo decorativo que presenta uno de los ejemplares podría identificarse, no sin ciertas dificultades, con el llamado «cordón califal» o «cordón de la eternidad» (Lám. IV, n.º 17). El tercero corresponde a una vasija abierta (ataifor o finyan) y, por consiguiente, la decoración tipo Elvira aparece en el interior, relegándose el vidriado (también verde) al exterior.

—Cuerda seca. Únicamente se encuentra en los niveles 1 y 3 de la zona «A» y sólo en la modalidad «cuerda seca parcial» (Láms. IV, n.ºs 13-15; VII, n.ºs 10-13 y XIII, n.ºs 1-9). Como corresponde a una vajilla de lujo, los fragmentos rescatados pertenecen a vasijas de paredes muy finas; nada podemos aportar al respecto de las formas cerámicas que decoraban ya que corresponden, en su mayor parte, al cuerpo de dichas vasijas. Asimismo, su excesiva fragmentación, que para J. Aguado podría ser intencionada⁹, impide reconocer los motivos decorativos empleados: sólo en dos piezas se adivinan una serie de formas redondeadas tangentes (Lám. XIII, n.º 9) y

8 AGUADO VILLALBA, 1983, págs. 51-52 y 1986, pág. 129.

9 AGUADO VILLALBA, 1983, págs. 22-23.

de triángulos equiláteros alternados (Lám. IV, n.º 13) respectivamente; el resto de los ejemplares podrían, sin embargo, considerarse como elementos vegetales.

5.1.7.—*Formas cerámicas identificadas.*

Alcadafe. Contamos con un ejemplar incompleto y un pequeño fragmento de borde, ambos procedentes de la zona «A» (de los niveles 3 y 1 respectivamente) (Láms. VIII y III, n.º 10). Esta pieza, que suele ser de gran tamaño, se conoce también como barreño o lebrillo y forma parte de la vajilla doméstica; en la toledana Ciudad de Vascos se caracteriza por presentar un perfil troncocónico invertido y un labio redondeado grueso y muy remarcado al exterior¹⁰.

El ejemplar mejor conservado de los dos que presentamos tiene un diámetro de boca de 45 cms. y una altura de 9,2 cms.; se encuentra realizado en un barro de color semidepurado y con abundante desgrasante mineral.

Ataifor-Finyan. Los dos fondos con pie a los que aludíamos en las líneas precedentes pertenecen a platos hondos o ataifores aunque, habida cuenta su tamaño, quizá deban identificarse como finyanes (Láms. V, n.º 3 y VII, n.º 14); a nivel formal, técnico y decorativo ambas piezas –ataifor y finyan– son idénticas, su diferencia estriba en su tamaño y, por ende, en su función; los primeros son piezas de vajilla grande, de servicio colectivo, los segundos de servicio individual¹¹.

Conservamos diversos fragmentos de borde que pueden identificarse con esta forma, entre ellos predominan los de borde vertical y recto con moldura, más o menos acusada, al exterior (Láms. VII, n.º 4; X, n.ºs 3 y 10 y XIV, n.º 3). Dado que en la mayor parte de los casos no es posible calcular ni el diámetro de las bocas de las piezas ni su profundidad, no podemos afirmar que correspondan a auténticos ataifores, si por tal consideramos las piezas que presentan un diámetro superior a 20 cms. (Lám. III, n.º 3)

Candiles. Únicamente contamos con dos fragmentos procedentes de la zona «A». Uno de ellos corresponde a la mitad izquierda de un pico de candil de piqueta alargada realizado en pasta blanca (Lám. IX, n.º 5); el otro pertenece a la mitad derecha de otro pico de idéntica tipología, en este caso realizado en pasta de color gris oscuro (Lám. IV, n.º 12). En ningún caso puede establecerse la tipología de la cazoleta. Ambos presentan huellas de fuego.

Cántaros. No se ha localizado ningún fragmento cerámico que pueda identificarse de forma inequívoca con la forma de cántaro, aunque ciertos bordes podrían interpretarse como tal (Lám. XVI, n.º 5).

Jarras. Se trata de piezas con cuello cilíndrico de paredes rectas y borde apuntado, biselado al interior para recibir una tapadera, que en ocasiones se encuentra decorado por una pequeña incisión horizontal. Su cuerpo, de perfil troncocónico y hombro pronunciado, se decora con acanaladuras concéntricas y está dotado de una asa de sección oval; su base suele ser ligeramente cóncava (Lám. XI, n.º 1). Aunque no hemos localizado ningún fragmento con estas características –o no hemos podido identificarlo– pueden aparecer decoradas con trazos de pintura rojiza. En los ejemplares localizados, todos en la zona «A», se emplearon pastas ocreas y blanquecinas.

Esta forma representa la pervivencia de un tipo de vasija que se originó en época romana bajo-imperial y evolucionó en época visigoda¹².

10 IZQUIERDO BENITO, 1986, pág. 118.

11 En este particular, seguimos la tipología elaborada por ESCRIBÁ Y BARCELÓ, 1990, págs. 60-62.

12 OLMO, 1986, pág. 137.

Ollas. Contamos con diversos fragmentos de borde sin duda pertenecientes a este tipo de vasijas; entre ellos se pueden diferenciar dos modalidades.

La primera se caracteriza por presentar un perfil muy panzudo y, en ocasiones, carenado; su labio suele ser biselado-apuntado, recto o inclinado hacia el interior y sus asas son de sección circular; se encuentran realizadas en pastas claras (rosadas o blanquecinas) y pueden presentar incisiones paralelas poco profundas. Contamos con numerosos fragmentos procedentes de la zona «A» (bordes, carenas, etc.) pertenecientes a esta tipología de olla, pero ninguno relevante (Lám. II, n.º 1).

La segunda modalidad, de cocina, se caracteriza, fundamentalmente, por presentar una carena en hombro y dos asas verticales de sección ovalada muy plana; su base es cóncava e inestable. Se realizan en pastas de mayor calidad que la modalidad anterior, de color marrón, y presentan huellas de contacto con el fuego. De los ejemplares localizados en la excavación (todos procedentes de la zona «A») varios presentan restos de pintura rojo-vinoso y uno de ellos (el mejor conservado) está decorado con incisiones realizadas a peine (Lám. I, n.º 4; II n.º 2).

Platos. De los tres tipos aislados por R. Izquierdo en Vascos¹³, sólo dos se hallan representados en «Arenas Bajas»:

—Platos de base ligeramente curvada, con una pared aproximadamente vertical y un labio redondeado o semiplano más o menos remarcado al exterior. En algunos casos presentan huellas de contacto con el fuego por lo que se ha supuesto que podrían utilizarse tanto para guisar como para comer (Láms. II, n.º 3; IV, n.º 7; VII, n.º 3; X, n.º 16; XIV, n.º 2). Los ejemplares localizados en Arenas Bajas se encuentran realizados en pastas claras. Este tipo es también considerado como tapadera y/o cazuela por distintos investigadores¹⁴.

—Platos de base completamente plana, con paredes verticales rematadas por un borde redondeado. Como en el caso precedente, pueden presentar marcas de fuego. De acuerdo con los fragmentos localizados, se trata de piezas de acabado tosco, muy poco cuidado, hecho que podría indicarnos que se trata de producciones locales. Los dos ejemplares de «Arenas Bajas» podrían interpretarse igualmente como restos de tapadera de rebordes levantados (Lám. IX, n.ºs 10 y 11).

Todos los ejemplares, de uno y otro tipo, se localizaron en la zona «A».

Tapaderas. Pese a lo habitual de este tipo de elemento, no sólo no se ha rescatado ninguna tapadera completa, sino que, además, únicamente se ha localizado un fragmento que podría identificarse con esta forma. Dicho fragmento procede del nivel 3 de la zona «A» y corresponde a una tapadera de paredes finas y asa central peduncular (Lám. XII, n.º 4); de Vascos procede un fragmento semejante que fue interpretado como parte integrante de una tapadera de rebordes levantados¹⁵.

Tazas. Contamos con varios fragmentos de tazas de fondo convexo, todos ellos localizados en el nivel 4 de la zona «A». Se caracterizan por presentar un borde recto biselado al interior, están dotadas de un asa (que en nuestros casos no se conserva) y suelen presentar una línea incisa en la parte superior del cuerpo. Se asocian a pastas blanquecinas. (Láms. X, n.ºs 18-25 y XIII, n.ºs 10-16).

5.2. Metal

En la zona «A» sólo se rescató un pequeño fragmento de escoria de hierro; de la zona «B» proceden dos clavos de hierro de sección cuadrangular (uno de ellos

13 IZQUIERDO BENITO, 1986, págs. 121-123.

14 Como tapadera los encontramos en ZOZAYA, 1983, pág. 472 y fig. 42 c y d, y en DELGADO VALERO, 1987; para su interpretación como cazuela véase IZQUIERDO, 1987, pag. 302.

15 IZQUIERDO BENITO, 1986, págs. 117-118 y 120 (fig. 7 n.º 2).

de cabeza engrosada y otro de cabeza plana), un fragmento de cuchillo, también de hierro, y diversas escorias de beneficio de este metal (Lám. XV, n.ºs 1, 2 y 3).

5.3. *Sllex*

Este material es relativamente abundante; en su mayor parte se trata de piezas amorfas, sin trabajar, pero no faltan ejemplares tallados. Desconocemos su utilidad concreta pero, habida cuenta que su uso en las labores de campo ha pervivido hasta el presente siglo (como dientes de trillo, etc.), creemos que deben relacionarse con este ámbito (Lám. I –zona A–, n.ºs 1-3 y Lám. XV –zona B–, n.ºs 4 y 5).

5.4. *Vidrio*

Este tipo de material se encuentra escasamente representado, únicamente cabe reseñar los siguientes hallazgos:

–Fragmento de vidrio blanco, curvado, de 2,4 x 2,3 cms., de 3,5 mm. de espesor, que podría pertenecer al cuello de una botella.

–Pequeño fragmento de vidrio blanco, de forma triangular, de 1,6 x 1 cm. y 1,5 mm. de grosor.

–Pequeño grumo de escoria de vidrio.

El primer hallazgo procede de la zona «A», los dos restantes de la «B».

6. Contexto, paralelos y cronología

Los materiales que acabamos de presentar son en todo semejantes a los procedentes de los diversos yacimientos islámicos de la Marca Media Central, así Toledo capital¹⁶, Vascos¹⁷, El Viso de San Juan¹⁸, Calatalifa¹⁹, Talavera de la Reina²⁰, Alcalá de Henares²¹ y Madrid²², por sólo citar más conocidos. Se vendría a reforzar la idea, esbozada por Martínez Lillo, de la existencia de una *Koiné* cultural en producción de cerámicas en toda la Marca Media Central²³.

Según M. Retuerce Velasco la cerámica islámica de la Marca Media toledana puede ordenarse de acuerdo con siguiente criterio cronológico²⁴:

–Grupo n.º 2: enlaza con la cerámica visigoda durante el s. VIII; de ella toma muchos elementos formales, pero también aporta otros procedentes del norte de Africa, tales como la recuperación del uso del color rojo. Alcanza su apogeo durante el s. IX y pervive hasta el s. X.

–Grupo n.º 3: nace en el s. IX y pervive hasta casi mediados del siglo siguiente.

–Grupo n.º 1: nace a mediados del s. X y perdura hasta finales del s. XI.

16 MARTÍNEZ LILLO, 1986 y 1988; SÁNCHEZ PALENCIA y cols., 1990; DELGADO VALERO, 1987; DE JUAN y cols., 1988; LAVADO PARADINAS, 1988.

17 IZQUIERDO BENITO, 1979, 1983, 1986 y 1990.

18 MARTÍNEZ LILLO, 1988 a.

19 RETUERCE VELASCO, 1984.

20 RODRÍGUEZ Y MORALEDA, 1984.

21 ZOZAYA, 1983.

22 RETUERCE VELASCO y LOZANO GARCÍA, 1986.

23 MARTÍNEZ LILLO, 1988, pág. 98.

24 RETUERCE VELASCO, 1984, págs. 133-134.

–Grupo n.º 4: en este grupo se engloba toda la cerámica vidriada, incluyendo la «Loza Elvira» y la «cuerda seca» en sus dos modalidades. Nace a principios del s. X y perdura durante todo el s. XI.

Considerando la mayor o menor presencia de cada uno de estos grupos cerámicos en «Arenas Bajas» y atendiendo a su distribución por los distintos niveles de la excavación, creemos que el yacimiento puede fecharse en el s. X: así lo indican, entre otros, la presencia conjunta de cerámicas de tipo Elvira y cerámicas del grupo n.º 2 en los niveles más modernos y la presencia de «cuerda seca parcial» en los niveles más antiguos de la zona «A». Estamos, por tanto, ante un yacimiento que nos permite profundizar en el conocimiento de la historia toledana en la época del califato cordobés.

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que los materiales arqueológicos localizados en superficie, nos remiten a la existencia de un enclave cuyo marco cronológico fue, sin duda, bastante más amplio de lo que puede deducirse del pequeño sector excavado. De un lado, y aunque no son muy abundantes, no son extraños los fragmentos de *Terra Sigillata* Tardía, fragmentos que vendrían a indicarnos que el lugar ya estuvo ocupado durante la época tardo romana. A este respecto debe señalarse, además, que por testimonios orales hemos conocido la existencia de un área de necrópolis sita en terrenos muy próximos, los que se encuentran al otro lado de la carretera de Villaseca; que dicha necrópolis, destruida por la realización de labores agrícolas, correspondía a este mismo período, el tardo romano, lo avala su tipología y características: se trataba de tumbas de inhumación elaboradas con grandes tejas que presentaban ajuares tan característicos como los collares de cuentas de pasta vítrea.

De otro lado, habida cuenta la gran representación que, en superficie, muestran los tipos cerámicos 1 y 4, y que estos tipos perduraron hasta finales del s. XI, podría suponerse que el yacimiento pervivió igualmente hasta el período de la taifa toledana.

Bibliografía

- ABELLÁN, J.; ESPINAR, M.; CARRERAS, A. M.ª; BLANCO, F.J. (1986): «Cerámica hispanomusulmana de la provincia de Cádiz. Primeras piezas halladas en el yacimiento de Los Caños de Meca». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo 1981), Madrid, págs 141-147.
- AGUADO VILLALBA, J.:
–1983: *La cerámica hispano-musulmana de Toledo*. Madrid.
–1986: «Cerámica hispanomusulmana de Toledo». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981), Madrid, págs. 127-134.
–1986b: «La cerámica de cuerda seca del Toledo taifa». *Simposio Toledo hispanoárabe* (Toledo 1982), Toledo, págs. 167-181.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1980): «La Iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense)». *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 109.
- CASAMAR, M. y VALDÉS, F. (1984): «Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI». *AL-Qantara*, n.º 5.
- DELGADO VALERO, C. (1987): «Excavaciones en la Iglesia de San Lorenzo (Toledo)». *Noticario Arqueológico Hispánico*, n.º 29, págs. 213-363.

- ESCRIBÁ, F. y BARCELÓ, C. (1990): *La cerámica califal de Benetússer. La decoración caligráfica en la cerámica de Benetússer*. Valencia.
- ESCRIVÁ DE ROMANÍ, M. (1935): *Cerámica de la ciudad de Toledo*. Madrid.
- IZQUIERDO BENITO, R.:
 -1979: «Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas de 1975-1978». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 7, págs. 248-392.
 -1983: «Ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 16, págs. 289-380.
 -1986: «Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo 1981), Madrid, págs. 113-125.
 -1990: «Excavaciones de Vascos: resultados y planificación». *Actas del primer Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo, págs. 433-457.
- DE JUAN GARCÍA, A.; SAINZ PASCUAL, M.ª J.; SÁNCHEZ-PALENCIA, RAMOS, F. J. (1988): «Excavación de urgencia en el cementerio islámico del circo romano de Toledo». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Musulmanes y Cristianos: La implantación del feudalismo*, vol. V. (Ciudad Real, 1986), Talavera de la Reina, págs. 41-49.
- LAVADO PARADINAS, P. J. (1988): «La mezquita del Solarejo o de Tornerías en Toledo». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Musulmanes y Cristianos: La implantación del feudalismo*, vol. V. (Ciudad Real 1986), Talavera de la Reina, págs. 33-39.
- MARTÍNEZ LILLO, S.:
 -1986: «Horno cerámico número 1 del circo romano de Toledo». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca 1985), Zaragoza, vol. IV, págs. 73-93.
 -1988a: «Primeros materiales arqueológicos del Castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo)». *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Musulmanes y Cristianos: La implantación del feudalismo*, vol. V. (Ciudad Real, 1986), Talavera de la Reina, págs. 95-104.
 -1988b: «El hábitat islámico del cerro del Bu (Toledo): primeros resultados arqueológicos». *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Musulmanes y Cristianos: La implantación del feudalismo*, vol. V. (Ciudad Real 1986), Talavera de la Reina, págs. 105-116.
- MARTINS DE MATOS, J. L. (1986): «Cerámique musulmane du sud de Portugal». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo 1981), Madrid, págs. 149-154.
- OLMO ENCISO, L. (1986): «Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo 1981), Madrid, págs. 135-147.
- RETUERCE VELASCO, M.:
 -1984: «La cerámica islámica de Calatalifa». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* II, I, págs. 117-136.
 -1986: «Cerámica islámica de la «Cidade das Rosas», Serpa (Portugal)». *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental* (Toledo, 1981) Madrid, págs. 85-92.
- RETUERCE VELASCO, M. y LOZANO GARCÍA, I. (1986): «Cerámica islámica de Madrid». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca 1985), Zaragoza, vol. IV, págs. 95-109.
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, A. y MORALEDA OLIVARES, A. (1984): *Cerámicas medievales decoradas de Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J.; SAINZ PASCUAL, M.ª J.; MARTÍNEZ LILLO, S.; DE JUAN, A. (1990): «El circo romano de Toledo». *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo, págs. 351-369.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1986): «La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Huesca 1985), Zaragoza, vol. IV, págs. 269-272.
- ZOZAYA, J. (1983): «Excavaciones en la fortaleza de Qal'at'abd-Al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* n.º 17, págs. 411-529.

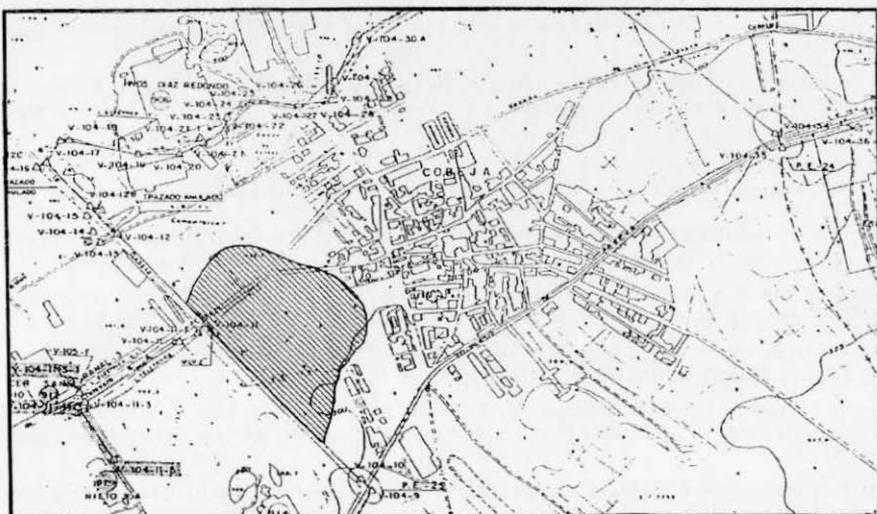
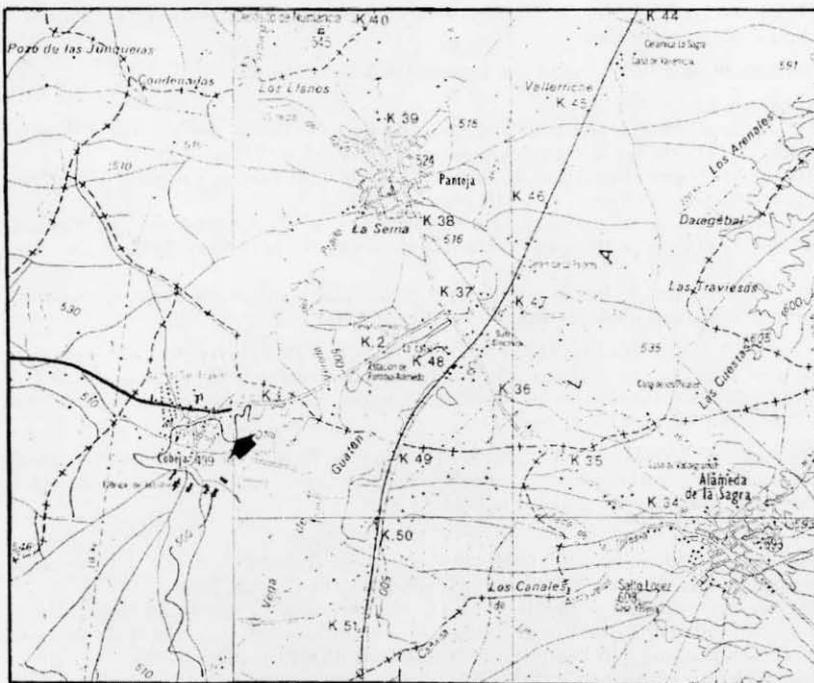


FIGURA 1.—PLANOS 1 y 2: Localización del yacimiento.

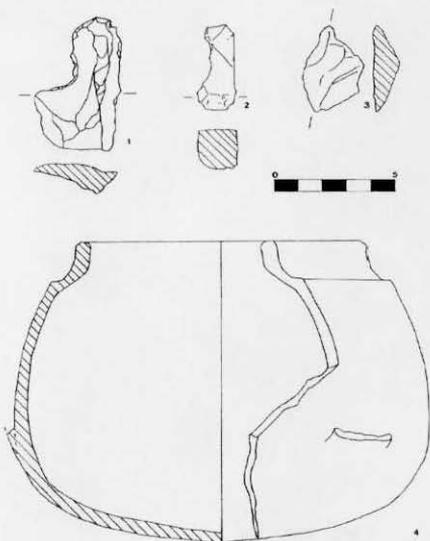


LÁMINA I.—Zona «A». Material lítico y cerámico del nivel I.

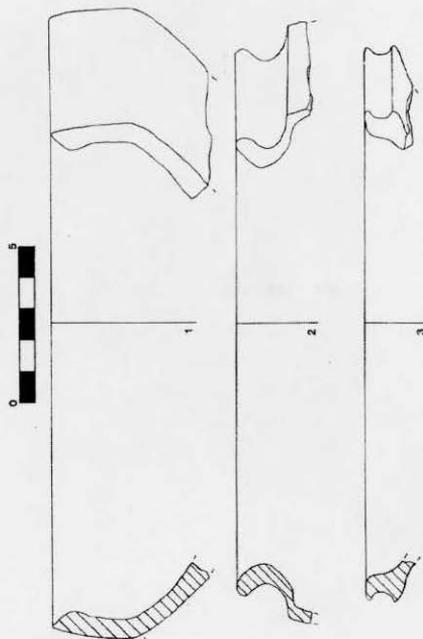


LÁMINA II.—Zona «A». Material cerámico del nivel I.

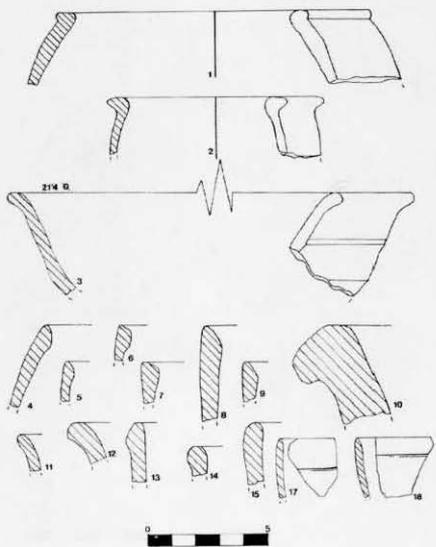


LÁMINA III.—Zona «A». Material cerámico del nivel I.

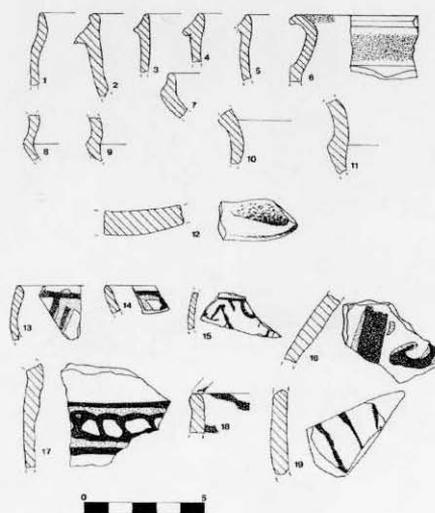


LÁMINA IV.—Zona «A». Material cerámico del nivel I.

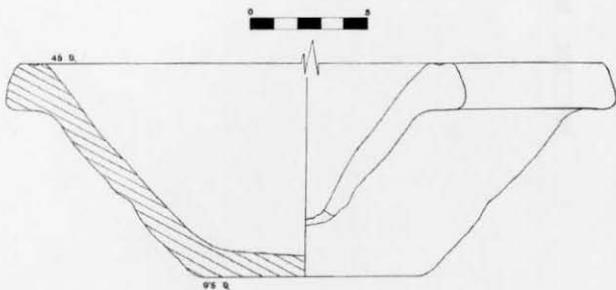


LÁMINA V.—Zona «A». Material cerámico del nivel 1.

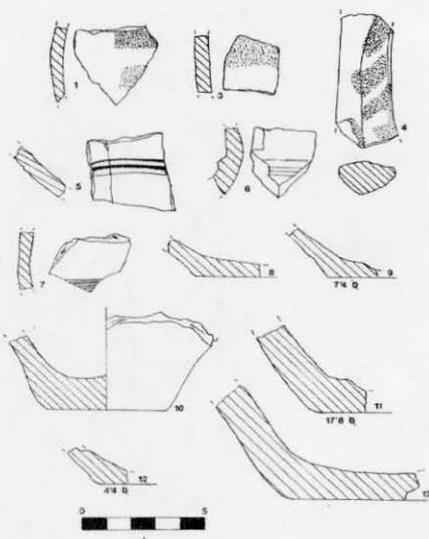


LÁMINA VI.—Zona «A». Material cerámico del nivel 1.

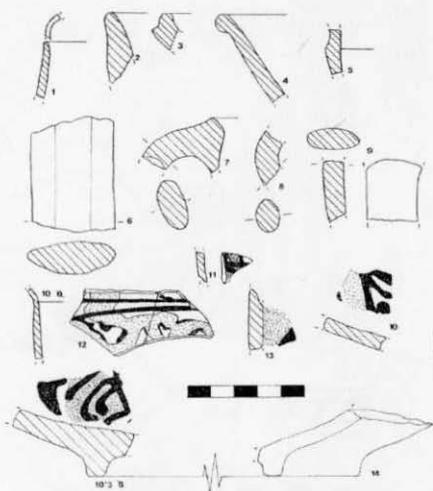


LÁMINA VII.—Zona «A». Material cerámico del nivel 2.



LÁMINA VIII.—Zona «A». Material cerámico del nivel 2.

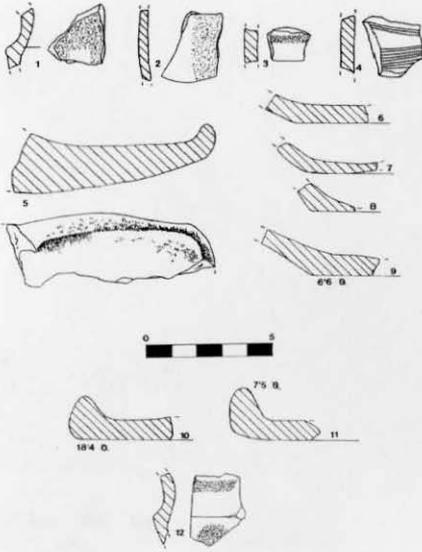


LÁMINA IX.—Zona «A». Material cerámico de los niveles 2 y 3.

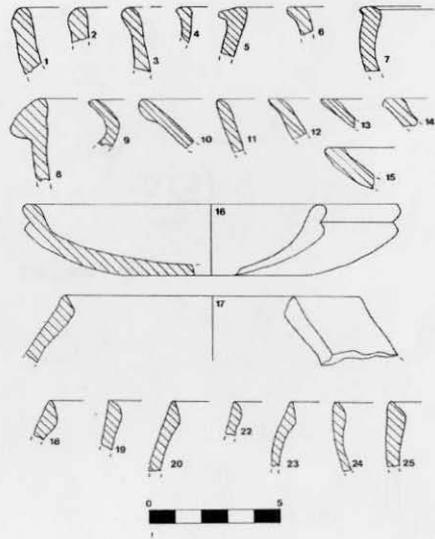


LÁMINA X.—Zona «A». Material cerámico del nivel 3.

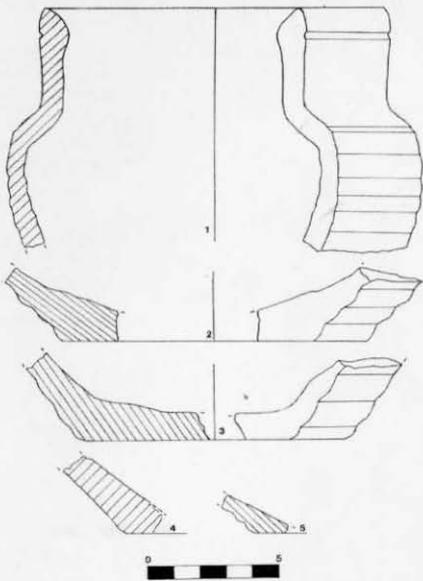


LÁMINA XI.—Zona «A». Material cerámico del nivel 3.

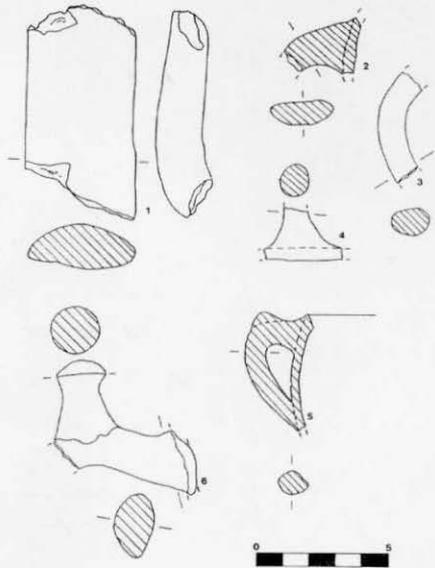


LÁMINA XII.—Zona «A». Material cerámico del nivel 3.

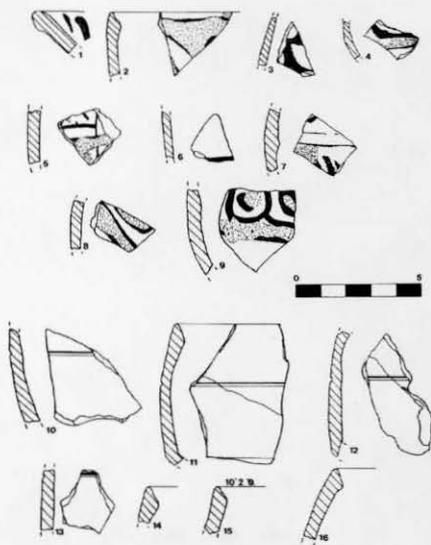


LÁMINA XIII.—Zona «A». Material cerámico del nivel 4.

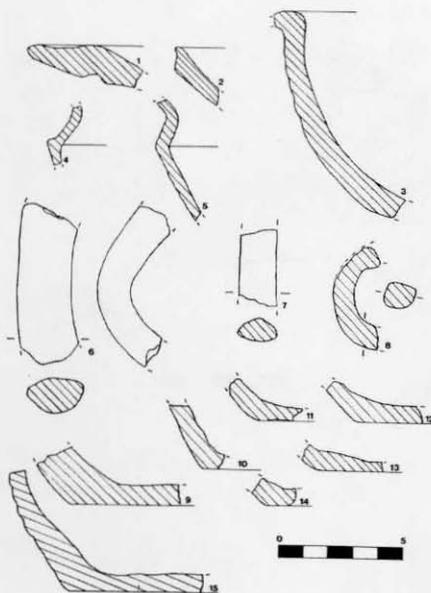


LÁMINA XIV.—Zona «A». Material cerámico del nivel 4.

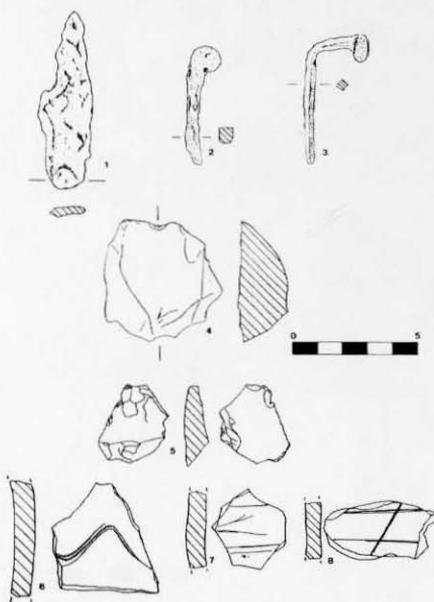


LÁMINA XV.—Zona «B». Material metálico, lítico y cerámico.

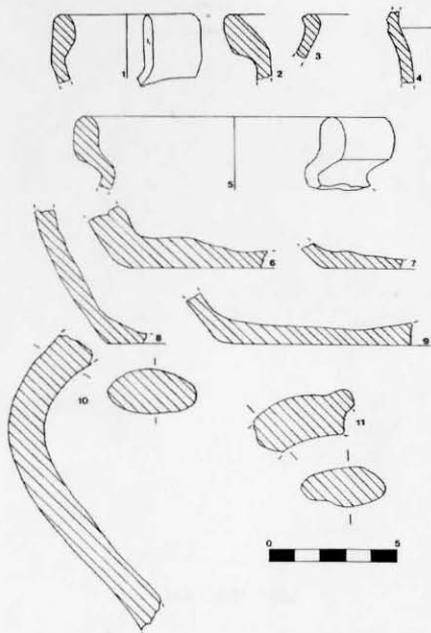


LÁMINA XVI.—Zona «B». Material cerámico.